



## Tres poemas astronómicos de amor y admiración.

**Juan Manuel Arriaga Benítez**  
hector\_aquiles\_apolo@hotmail.com  
(MÉXICO)

Tienes, oh lector, en tus manos tres incandescentes textos sometidos a las duras leyes del arte y restringidos a ritmos prepotentes; cada una de estas piezas líricas es producto de aquella grandilocuencia que incentivó a mi mente a reconocer en la belleza de mi mujer amada las multiformes aspiraciones que me dan prueba, día con día, de que su rostro, su figura y su espíritu han sido las creadoras de este universo, sus leyes y sus encantadores siluetas que vemos al transcurrir la larga película que se proyecta en el firmamento cada noche. Si algo valen estas palabras, si de algo sirve intentar reproducir tan alta magnificencia y obligarla a que emita su voz en rimas y métricos acentos, entonces me complacerá haberme atrevido a aventurarme en los sutiles secretos que guarda la hermosura de esa mujer, mi amada Chloë, cuyo encanto sólo el universo entero puede explicar.

### 1. Chloë es el universo y yo su astrónomo

Existe el universo porque existes,  
oh Chloë, y tu mirada da sentido  
al cosmos que celosamente insiste  
en ser de mil misterios fértil nido.  
Concepto tus palabras me conceden  
para así definir su contenido:  
Eres tú aquel factor que al orden cede  
su eterna condición y al movimiento  
de esferas siderales antecede;  
soy yo quien tus secretos miro y siento,  
tu astrónomo que observa tus ropajes



de encanto sideral, tu amante atento.  
Cuando el silencio oscuro del lenguaje,  
que se habla en la nocturna curvatura,  
me ofrece contemplar tu bello encaje  
y el cósmico danzar de tu hermosura,  
mis lentes refractores la distancia  
me acercan y así nuevas cerraduras  
develo, noche a noche, en tu elegancia  
dispersas y de amor resplandecientes.  
Un quásar nuevo hoy veo, mi ganancia  
fue ayer captar la luz de un sol naciente  
o el brillo de algún astro moribundo;  
mañana quizá accedan por la lente  
las formas de un furtivo astro que al mundo  
de humana raza imite, o de un cometa  
de extensa cabellera, tremebundo,  
o el fuego oculto en honda y vacua grieta  
que entre más traga más tiene apetito.  
Mas todo evento, sé, y toda faceta  
por ley que el firmamento te ha suscrito,  
en ti su causa encuentra y su modelo,  
pues tú eres el amor de arte infinito  
que el giro y los balances de los cielos  
mantienes; por quien arden las esferas  
en su órbita tardía, cuyo celo  
retiene alguna elipse en sus fronteras.  
Condensa tu mirar tierno y perfecto  
tal nube de corpúsculos, cual fuera  
la humana historia el tiempo del trayecto,



y el noble carmesí de tu sonrisa  
obliga a que los múltiples dialectos  
con que cada elemento se armoniza  
mantengan su cohesión. Tu áureo cabello  
infunde en mis pupilas la premisa  
del bucle natural, cuyos destellos  
gobierna una aritmética secuencia.  
No obstante, amada Chloë, el mayor sello,  
de tu régimen cósmico evidencia,  
lo ofrecen tu latido y pensamiento,  
tu hermoso corazón e inteligencia,  
pues rigen cada unión y rompimiento  
que en balance perpetuo el atavío  
mantienen del enorme firmamento:  
¡Concede vida y muerte tu albedrío!

## 2. LAS 7 MARAVILLAS DEL COSMOS

La eterna dulcedumbre de sus labios  
que guardan su filial beso escarlata  
y su noble dulzura que enamora.

Sus ojos, donde eterno alojamiento  
su hermosura esmeralda me concede,  
pues es de mis insomnios fiel reposo.

El áureo torrente de belleza  
que inunda en suave encanto la blancura  
de sus tersas mejillas y su cuello.



La innata candidez de sus mejillas  
de rosado rubor tan rebosantes  
cual cielo matutino o noble ocaso.

Su piel de encanto ebúrneo, cuya gracia  
forjó con tierno amor la hábil Natura:  
¡Sin par fragancia ofrece a mis sentires!

La exacta perfección de su figura,  
pues orden matemático su rostro  
y acorde proporción su cuerpo exhibe.

Su histriónico talento, que en las luces  
y ritmos del teatro sobresale  
y en gesto de dramático arte brilla.

### 3. CHLOË RESUELVE LOS MISTERIOS DE LAS CIENCIAS

Son tus ojos paradigma de nobleza,  
pues en ellos perpetúan sus circuitos  
las galaxias y las leyes que testigos  
son del bello devenir que las gobierna.

Tu sonrisa determina la frecuencia  
con que el hombre sus fronteras al vacío  
de la noche sideral ha definido,  
pues afán puro tus labios alimentan.



Tu cabello reproduce las eternas  
paradojas de los cuánticos racimos  
y, por ende, acariciarlo en roce fino  
al misterio de su enlace dan solvencia.

Ameritas inmortal naturaleza,  
tú, la dama más hermosa, a cuyo abrigo  
he encontrado el más incólume cariño  
y un portento inspirador de inteligencia.